

### IMÁGENES CONTEMPORÁNEAS DE LA MOVILIDAD: DESPLAZAMIENTOS, ENCUENTROS Y EXTRAVÍOS VISUALES PARA DESCOLONIZAR IMAGINARIOS Y CUERPOS CONTEMPORARY IMAGES OF VISUAL MOBILITY DISPLACEMENTS, MEETINGS AND LOSS TO DECOLONIZE IMAGINARIES AND BODIES

**Belén Romero Caballero.** Universidad de València. [m.belen.romero@uv.es](mailto:m.belen.romero@uv.es)

**Dagmary Olívar Graterol.** YoSoyElOtro Asociación Cultural. [dagmary@yosoyelotro.org](mailto:dagmary@yosoyelotro.org)

**Danny Armando González Cueto.** Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.  
[dannygonzalez@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:dannygonzalez@mail.uniatlantico.edu.co)

Presentamos el número 17 de la revista *Arte y Políticas de Identidad* localizado en las narraciones contemporáneas de la movilidad y el desplazamiento geo-corpo-políticos entre sures y entre sures y nortes. Una movilidad que pone de relieve la persistencia del imaginario colonial y plantea una experiencia investigativa trashumante en el ámbito de la práctica artística, que hace hincapié en los encuentros y extravíos culturales como una metodología crítica para pensar y producir conocimientos, dentro del campo de los estudios de culturas visuales.

El contexto que nos mueve a abordar este asunto es la crisis del modelo civilizatorio hegemónico actual, que basado en el dominio tecnológico y científico, sostenido por el abuso y las relaciones de poder asimétricas, nos sitúa en un momento de profunda y creciente desigualdad en el que la mercantilización de la vida humana y no humana ha alcanzado niveles insospechados de deterioro. De manera que, derechos que parecían incuestionables están siendo ahora eliminados, el acceso a los existentes es negado a cada vez más sujetos, y resulta impensable la creación de otros nuevos.

En este horizonte, el cuestionamiento y el trato que se dispensa por parte de las políticas migratorias del Norte global a los sujetos, pueblos y comunidades migrantes y refugiados, tratándolos como “ocupantes”, “estafadores” o “intrusos”, reproducen el proyecto de la visualidad como justificación estética de la dominación, evocando la imagen del “otro” de la nación, racializado, sexualizado y generizado. De acuerdo con esta lógica se perpetúa la diferencia colonial al construirse la idea de “resto del mundo” (Pratt, 1992) para los ciudadanos norteamericanos, que incluye no solo un afuera del territorio occidental, sino también del adentro repleto de centros y periferias. A partir de aquí se genera una forma de existencia que cosifica los cuerpos sometiéndolos a la apropiación y explotación heteropatriarcal en los que se sustenta la lógica capitalista.

La creciente llegada de esos sujetos y subjetividades otras plantea tensiones (y concesiones) entre las sociedades receptoras y los migrantes, desplazados y refugiados que repercuten en la posibilidad real del ejercicio de su ciudadanía e identidad. Tales tensiones no son indiferentes a las expresiones artísticas y culturales que, desde una amplia diversidad, se convierten en articuladores y/o reflejo de dichos conflictos y sinergias que se producen en estos territorios, ahora reconfigurados por los nuevos sujetos.

Bajo el título «Otreidad en tensión y contención» hemos agrupado dos artículos que son cara y cruz de una misma situación: la Unión Europea y la gestión de los desplazamientos humanos. Comenzamos con ellos este número, por considerarlos pertinentes, no sólo por la temática, sino también porque es desde un país del sur de Europa donde hacemos esta propuesta crítica, artística y académica. Así la cara más tensa de esta situación la exponen Marina Pástor Aguilar y Raúl León Mendoza en *NACIÓN-FRONTERA. Apuntes sobre la expansión de la frontera y algunas de sus implicaciones*. En él exponen el desplazamiento del concepto de frontera al de nación y las prácticas que dicha modificación suscita en el territorio europeo. Más allá de las conocidas líneas definitorias que enmarcaron la nación y, con ello, la frontera, las políticas de control de la Unión Europea apelan a la detención y negación de los cuerpos migrantes, refugiados, desplazados, otros, por medio de una política fronteriza que se deslocaliza. Ahora radares, organismos oficiales, muros, CIEs, detenciones, etc., son las diversas vías administrativas y discriminatorias donde la frontera y el acceso a la nación se tensionan, afectando el tránsito de personas. Una deshumanización de los sujetos y de las problemáticas reales que causan dichas movilizaciones, que los convierten en existencias negadas, cuerpos indeseables, desechables.

Frente a la tensión de estado que representa el arribo del otro a Europa, encontramos formas de contención de estos sujetos y sus expresiones por medio de las artes escénicas, tanto en el viejo continente como en Oriente Próximo, tal y como propone Carolina Martínez López en *La escena como posible mediadora y propulsora de nuevas políticas en el contexto de la diáspora del pueblo sirio*. Martínez López hace un recorrido por propuestas teatrales que tienen a la guerra de Siria y a los desplazados que ha generado como tema central. El teatro, como instrumento crítico, político y terapéutico, genera discursos, propuestas sociales y estéticas mediadoras ante una crisis geopolítica en las distintas naciones a las que llegan sus desplazados: Francia, Alemania, Líbano, entre otras. Son diversos los proyectos realizados por europeos y artistas de la región que, por medio de las herramientas del teatro documental, el performance y el teatro político, buscan humanizar el drama de los refugiados de una guerra que parece muy lejana, pero cuyas tragedias se viven en las costas mediterráneas de Europa, esa misma cuna de la civilización occidental, que vio nacer al teatro y, con ello, a toda la historia, teoría y práctica artística que se reconfigura con esta crisis.

En los artículos aquí reunidos la movilidad geo-corpo-política es ineludiblemente epistemológica, y por ello ponen de relieve distintos desplazamientos de las lógicas monoculturales y homogeneizantes en las que se funda el Estado-nación heteropatriarcal, hacia una ecología de saberes heterogéneos (Santos, 2006) que reconoce la diversidad de conocimientos, racionalidades y formas de vida, así como sus interconexiones continuas y dinámicas.

De este modo, el segundo bloque de este número, «Entre-cruzando fronteras: *movidas* de mujeres y descolonización», aborda diferentes ejercicios de “desobediencia epistémica/visual”, contruidos desde la confluencia de prácticas, estrategias, resistencias, insurgencias y supervivencias de mujeres del Sur global que padecen el colonialismo interno (González Casanova, 2006). Tanto para enfrentarse al sistema neoextractivista que se presenta como la panacea del desarrollo y la modernización de los países del Sur, como para la reivindicación y consecución de una serie de derechos humanos y de ciudadanía.

Así, en *Diálogo entre Oriente y Occidente en la construcción del género. La fotografía como soporte de discurso y resistencia*, Xesqui Castañer nos invita a realizar un recorrido desde una perspectiva postcolonial, por los universos simbólicos de mujeres artistas que viven y trabajan

en el interior del mundo islámico. Para ello realiza una cartografía de mapas críticos en los contextos de Marruecos, Yemen, Turquía e Irán a través de sus prácticas fotográficas, en las que denuncian, mediante distintas estrategias de representación, el exilio cultural y subjetivo al que se encuentran sometidas, dentro y fuera de sus países. Pero, al mismo tiempo, lejos de mostrar una monoculturalidad homogeneizante, ponen de relieve las diferencias de subjetividad y la importancia de las diversas experiencias vividas de opresión que conforman sus identidades subalternas.

En el siguiente texto, *Capitalismo foráneo, narrativas paralelas, nociones de lo local. Una tejeduría de experiencias femeninas en Isla Lemuy*, Viviana Silva parte de la idea de práctica artística como investigación acción participativa como metodología crítica, metafórica mediante la práctica cultural de tejer, conceptualizada en el proyecto colaborativo *Pescando Incertezas* (2016), con el que trata de interpelar el presente y transformar el cotidiano de una pequeña comunidad de mujeres de la isla chilena de Lemuy. Tras ubicarnos en el contexto político, social y económico actual de este lugar, sometido a la instalación de megaproyectos extractivos que han producido la rasgadura de lazos comunitarios, la pérdida de las economías locales y la merma de la diversidad naturocultural, Silva presenta las posibilidades de resistencia que entraña poner en común la oralidad y los conocimientos locales, para crear redes testimoniales que visibilizan modos de vida otros, y posibilitan prácticas comunitarias vecinales, familiares, rituales y de producción, de manera que los tejidos de comunicación y colaboración actúan como un organismo vivo.

En esta senda se halla el texto de Inmaculada Abarca, *Go'zallik ʻy dónde están los hombres? Vestidos de flores y género en Uzbekistán*. En él relata el trabajo de investigación llevado a cabo por la autora en la Universidad de Samarcanda, conceptualizado en una intervención artística a modo de foto-instalación. De este modo, tomando como elemento simbólico de la cultura uzbeka los motivos florales, lleva a cabo un ejercicio crítico, primero, de deconstrucción de estereotipos de los signos que codifican la subjetividad de género, para desvelar, posteriormente, la colonialidad del trabajo a un nivel cotidiano en la sociedad uzbeka contemporánea, activada mediante la segregación racial y de género del mercado laboral. Las flores, sinónimo de lo bello, símil de poesía y amor, son lo opuesto a las vidas de muchas mujeres de Uzbekistán que realizan un trabajo vital, en tanto trabajo "vivo", ya sea en zonas rurales o urbanas. Un ejercicio que trata de interpelar al espectador rescatando la memoria popular, y facilitando que fueran las propias mujeres las que visibilizasen en primera persona, la desigualdad y explotación a las que se encuentran sometidas.

Las subjetividades feministas y queer reinterpretan las cartografías de los cuerpos y los deseos en viajes de ida y vuelta en la tercera parte «Cuerpos performativos, cartografías disidentes». En los dos últimos artículos incluidos aquí, la creación y la imagen conforman el acervo con el cual las subjetividades feministas y queer se visibilizan y confrontan la discriminación, los poderes políticos y la marginalidad. El cuerpo como símbolo de sensibilidades pictóricas, costumbres sociales y actitudes políticas: propaganda, protesta, actividad artística, mensajes de sexualidad, género, orientación sexual, poder, ideología y política.

*En Las historias contaminadas de Pedro Lemebel y Reinaldo Arenas: entre mariconaje guerrero y nuevas sidentidades*, Massimiliano Carta evidencia las diferencias presentes entre la cultura gay estadounidense, que ya en aquella época -los años noventas- se había vuelto *mainstream* y globalizada, y las identidades cuys y homosexuales latinoamericanas. Lo hace partiendo de

la experiencia migratoria sufrida por parte de dos intelectuales y artistas como Reinaldo Arenas y Pedro Lemebel, ambos defensores de las libertades del cuerpo y de la expresión artística por medio de una sexualidad contra-hegemónica y no homologada. La profunda reflexión que emana de la experiencia del cuerpo tanto en Arenas y Lemebel como espacio de esa expresión artística plantea la escritura como arma para luchar por la afirmación de las nuevas identidades corporales. No es la escritura, sino las escrituras como pluralidad de formas de expresión, como diversidad de territorios, como multiplicidad de voces. En efecto, un énfasis en la acepción plural, misma que enlaza las expresiones del cuerpo con el signo lingüístico. En Arenas y Lemebel está contenido el archivo corporal de la indisciplina latinoamericana, de su férrea voluntad por ser y por romper esquemas coloniales y sociales, el margen, el borde, la frontera, el límite como lugares para crear o para no-crear.

El trabajo de Conchita Jurado, analizado por Miguel Molina Alarcon en *Migración ficticia e identidades en las proto-performances de Conchita Jurado (México, 1926-1931)*, también comienza desde el cuerpo. En el contexto de un México posrevolucionario, una mujer humilde, talentosa y provocativa desempeña el papel de un emigrante español rico, como tantos que estaban en su país en ese momento. Sus bromas pesadas, llamadas balmoreadas, desvelan los verdaderos objetivos de los nuevos migrantes privilegiados: seguir haciendo comercios con las riquezas naturales americanas y exportar las mecánicas capitalistas. Pero al mismo tiempo ponen al descubierto una sociedad dispuesta a venderse por dinero. El personaje de Don Carlos Balmori, descrito por Delhumeau es una sátira del hombre con dinero que lo puede/quiere todo y que, lamentablemente, muchas veces lo logra. Personificando una caricatura del sexo opuesto, la artista evidencia con antelación el carácter performativo del género, terreno en el que se moverá décadas después la crítica queer internacional.

La experiencia artística de Conchita Jurado como la de Arenas y Lemebel comparten la coexistencia de varios elementos como la condición económica desfavorecida, la crítica a dos sistemas: el capitalista y el comunista y de sus lados oscuros, el uso de la provocación, de la irreverencia, de la no servidumbre del poder dominante, el uso político del cuerpo.

Para cerrar este volumen contamos con dos intervenciones artísticas: *Monumento íntimo para la Okinawa boliviana y otros intersticios* de Annabel Castro Meagher y *Anatomía del ser* de Iris Pérez Romero, y el «Prólogo» del libro *No existe sexo sin racialización* Leticia Rojas y Francisco Godoy (editores) a cargo de Yuderkys Espinosa.